

RELATORÍA

.....
Alejandro Garnica Andrade

Bajo el rubro de “otras” mediciones, se presentaron en esta mesa tres novedosos proyectos de investigación, que tienden a complementar los esfuerzos que se hicieron a lo largo del año 2000 para aplicar modelos de descripción y prospectiva estadística, en el entendimiento de la conducta electoral de los ciudadanos mexicanos. A continuación, se presenta una identificación de los temas metodológicos medulares de los tres proyectos, así como una lista de 10 puntos surgidos de las discusiones de la mesa, y que a juicio de la relatoría constituyen tópicos de alto interés para el futuro de la investigación social aplicada a los fenómenos electorales en México.

Mediciones continuas de preferencias en la elección presidencial: los “*tracking polls*”.

En primer término, hicieron una presentación Alejandro Cruz y Olivia Pérez, del equipo de encuestadores de la Presidencia de la República. Entre otras muchas cosas, para ellos, la actividad de la campaña presidencial les sirvió para determinar la factibilidad metodológica de distintos enfoques de diseño muestral. Al tener la oportunidad de hacer comparaciones entre varios métodos pudieron observar su posible intercambiabilidad.

En ese caso se encuentran dos sistemas de levantamiento continuo (o *tracking*) de preferencias electorales: uno, hecho cara a cara en los domicilios de los respondientes y el otro, levantado telefónicamente. Lo que los autores observaron es que la dinámica de las intenciones de voto tendía a ser igual entre los dos métodos. Desde luego, la magnitud de la preferencia se ve influenciada por el peso específico de cada candidato entre la población de mayores o menores ingresos (correlacionando positivamente la posesión de teléfono con los ingresos); pero se observó que si había un movimiento registrado en las preferencias del levantamiento telefónico, ese movimiento también se notaría en las encuestas domiciliarias.

Esta validación externa del levantamiento telefónico es de alta trascendencia por la polémica constante que ha habido en nuestro contexto respecto a la pertinencia y utilidad de los ejercicios muestrales hechos por esa vía. El punto de vista de Alejandro Cruz y Olivia Pérez parece allanar el camino a favor de un método con una mayor eficiencia en cuanto a los recursos empleados, tanto económicos como de tiempo. Más aún, por los datos presentados parecería que en universos con alta incidencia telefónica y difícil acceso a domicilios, como el del Distrito Federal, la encuesta vía telefónica puede reflejar mejor que otro método el resultado final de la elección.

Un segundo asunto, en el caso de la serie de encuestas hechas en vivienda fue el uso de criterios de muestreo móvil destinados a abatir costos al buscar

representar una población altamente dispersa. Los resultados tienden a confirmar que una muestra móvil tiene además de las ventajas económicas, una capacidad analítica superior ya que, de hecho, se acumulan muestras que son réplicas estables unas de otras. Sin embargo, dentro del tópico de la estabilidad quedaría pendiente la determinación de la frecuencia para incorporar las muestras móviles de rotación. En los ejercicios presentados por los autores las incorporaciones se hacían en términos de días, lo que en buena medida invalida la eficiencia en costo.

ESTUDIO PANEL NACIONAL

Alejandro Moreno, del periódico Reforma, habló de un estudio panel hecho para verificar la evolución de actitudes y opiniones políticas a lo largo de una campaña, no en forma agregada como arrojan la gran mayoría de las encuestas, sino a nivel individual.

Al parecer, este es el primer ejercicio de estas características hecho en México. Fue originalmente un proyecto académico en el que colaboraron varias universidades norteamericanas y, posteriormente, se unió Reforma como responsable operativo del estudio, así como para tener la primicia de publicación de resultados inmediatos (los hallazgos completos se irán dando a conocer a lo largo del tiempo).

El estudio no fue la excepción de un panel con dificultades logísticas para mantener contacto permanente con la misma muestra de individuos. Para paliar este problema, de hecho, sólo una parte del panel participó en todas las cuatro etapas de levantamiento.

Además, se buscó corroborar si se daba o no un sesgo de aprendizaje por parte de los participantes. Es decir, si sus opiniones y conductas políticas cambiaban por efecto de participar en el propio panel. Comparando resultados de la ronda final del panel con una encuesta de validación externa independiente, hay elementos para suponer que no hubo tal aprendizaje (o quizá que la elección despertó un alto interés público por igual entre los panelistas y el resto de la población).

No sólo la logística de operación, y su alto costo, complica la ejecución de un proyecto de esta magnitud. También parecería cuestionable hacer un esfuerzo así para canalizarlo a una publicación en un periódico, lo cual a primera vista no tendría mayor interés público que el de otras encuestas obtenidas bajo métodos tradicionales y más económicos.

Pero los resultados longitudinales justifican con creces al método del panel. Hay resultados novedosos que no podrían haberse conseguido de otra forma. Por

ejemplo, con el panel se comprobó que existe una relación directa entre firmeza en la intención del voto y la conducta misma de votación, lo cual confirma, quizá por primera vez, que el ciudadano que en una encuesta dice estar muy dispuesto a votar seguramente lo hará, y viceversa en el caso de los abstencionistas. Estos, por su parte, se inclinaban más por el candidato del PRI y al parecer fueron progresivamente perdiendo interés en la elección.

ESTIMACIÓN DE LA CONFORMACIÓN DE LA CÁMARA DE DIPUTADOS A PARTIR DE UN CONTEO RÁPIDO

La última exposición de la mesa correspondió a Rafael García Jiménez, de la empresa Levanta, quien presentó el diseño de un ejercicio para estimar, vía un conteo rápido, la distribución que tendrían los distintos partidos políticos en la Cámara de Diputados.

Uno de los obstáculos iniciales del proyecto es la legislación vigente que asigna 300 curules a candidatos de distrito (de mayoría relativa) y otros 200 a candidatos de partido (de representación proporcional). Al no haber antecedentes de un estudio similar, la empresa construyó un diseño a partir de varias decisiones muy imaginativas y acertadas metodológicamente.

La primera decisión fue construir un modelo de simulación de resultados a partir de los resultados de los comicios de 1997. El razonamiento subyacente tenía dos implicaciones: la primera era que habría cierta estabilidad entre los resultados de la elección anterior con la actual, y la segunda, que internamente hacia los distritos habría una proporcionalidad en las secciones electorales que los componen.

El modelo llevaba la finalidad de construir un criterio muestral para que, con el mínimo necesario de observaciones, pudiera haber un pronóstico acertado del destino de la votación.

En cuanto a la estimación para los diputados de partido (de representación proporcional) se usó como base el resultado del modelo de simulación asignando la proporción de votos tal y como lo determina la ley electoral vigente.

Los resultados del ejercicio son altamente coincidentes con los votos que en efecto obtuvieron candidatos y partidos en los distritos electorales. De este modo, se comprobó que el conteo rápido es un método de predicción que no sólo puede usarse para votaciones "amplias", como las presidenciales o las gubernamentales, sino también para comicios limitados a circunscripciones más pequeñas.

APRENDIZAJES METODOLÓGICOS

Bajo el ánimo que inspiró al taller, en general, y a esta mesa en concreto, parece el momento de hablar menos de resultados y más de lecciones para el futuro.

La gran interrogante es, parafraseando a uno de los ponentes: ¿Cómo llegar a obtener con la mayor prontitud, precisión y al menor costo tendencias de las preferencias electorales?

Colateralmente: ¿Cómo se construyen esas tendencias, tanto a nivel agregado como individual a lo largo de una campaña electoral?

En la búsqueda de respuesta a este conjunto de interrogantes conviene destacar 10 puntos que la mesa deja como enseñanzas:

1. Se pueden combinar encuestas telefónicas con domiciliarias. Parece que cada vez pierde más sustento la idea que la encuesta telefónica no sirve en México. Desde luego, hay temáticas e intereses que parecerían ser más pertinentes para una u otra forma de recolección de información.
2. Como ya se ha demostrado en la investigación aplicada a otros campos (por ejemplo, el de mercados de consumo), en encuestas electorales es factible y sensato el uso de muestras móviles. Queda un gran pendiente para aquilatar su eficiencia por completo: la frecuencia en la rotación de las muestras.
3. Conviene emplear ejercicios de simulación, a partir de datos electorales previos, como punto de partida para diseñar muestras.
4. Usar escalas de intención del voto, no solamente preguntas de intención de voto.
5. En general, hasta ahora, las encuestas electorales muestran una sobrestimación hacia el PRI y una subestimación hacia el PAN. ¿Seguirá habiéndola o ahora cambiará de sentido partidario?

6. Como instrumento de investigación, el panel es muy eficiente, pero parecería más adecuado para constatar la construcción de tendencias que para describir datos puntuales a lo largo del tiempo.
7. Un tema pendiente es la explicación de la no respuesta. Parece indispensable dividir el segmento de quienes responden “no sé” a la pregunta de intención del voto, de los que simplemente se niegan a contestarla. Al parecer, parte de no querer responder estaría asociado con votar por una opción opositora.
8. Efectos de aprendizaje en encuesta. Conforme avanza la conciencia pública de la importancia de las encuestas y otras aplicaciones estadísticas a las campañas electorales, hay más sensibilidad hacia ellas. Más aún, después de una elección tan sorpresiva como la del 2 de julio de 2000, en la que todos aprendimos lo valioso que es nuestro voto.
9. La metodología no sólo se detiene en las grandes decisiones. También hay “micrometodología” en detalles que a la larga serán importantes. Ejemplos: incentivos de participación, la cantidad de información que se le da al informante, etc.

Para bien o para mal, en este año la investigación electoral dejó atrás una etapa (su infancia o quizá su adolescencia). Todo lo que se ha conseguido y aprendido es aún limitado frente a las exigencias que plantea el medio ambiente social en el que opera esta industria. El esfuerzo, talento y recursos que se dedicaron para los estudios preelectorales, tendrá ahora que ser equiparado con inversiones similares para aprender de todo lo que se investigó. De esa manera, el ciclo de investigación quedará completo al unir la simple descripción con la explicación de lo que sucede y la prospectiva de lo que pasará en próximas contiendas electorales. ■